

INTERNACIONAL



Reuters

El candidato socialista al Elíseo, Benoît Hamon, se dirige a la Prensa ayer tras la reunión en Matignon

Hamon se acerca a Hollande para salvar la unidad socialista

Busca evitar que los moderados se echen en los brazos de Macron

Asunción SERENA - París

Tras haber utilizado como argumento de campaña las críticas contra la acción del Gobierno para ganar las primarias de la izquierda, Benoît Hamon se ha visto obligado a aguar su vino. El candidato socialista al Elíseo necesita cambiar de estrategia si quiere ganar, y buscó ayer el apo-

yo del primer ministro, Bernard Cazeneuve. Éste le recibió con un mínimo de cortesía (no salió a recibirle ni a despedirle a la puerta) y le advirtió de que la izquierda «no ganará sin asumir el balance de François Hollande».

Para Cazeneuve, que ha respaldado explícitamente a Valls durante la campaña para las primarias, igual que buena parte de su

Gobierno, es una situación incómoda. Se ve obligado a apoyar al candidato elegido el domingo por los simpatizantes socialistas, una figura de los llamados «rebeldes», que fue relevado de su cargo de ministro de Educación por su falta de solidaridad con el Ejecutivo. A cambio de su discreto apoyo, Hamon admite ahora que el balance de la acción gubernativa

LA FISCALÍA INTERROGA A FILLON Y A SU MUJER

La Fiscalía Anticorrupción interrogó ayer durante horas a François Fillon y a su esposa. Se trata de una investigación preliminar tras saberse que Penelope Fillon había recibido durante 8 años medio millón de euros por un trabajo de asistente parlamentaria que el semanario «Canard Enchaîné» pone en duda. La investigación deberá determinar si fue o no un empleo ficticio. Tras este interrogatorio existen tres posibilidades: que la Fiscalía cierre la investigación por falta de elementos, que decida confiar a un juez la investigación, o que presente directamente a Fillon y su esposa ante un juez para su inculpación.

mental es «buena en unos aspectos, discutible en otros».

El candidato socialista debe ahora intentar unir fuerzas para lograr que su candidatura se califique para la segunda vuelta. El trabajo se anuncia arduo. Su victoria ha provocado que algunos seguidores de su contrincante decidan ahora apoyar a Emmanuel Macron porque el programa de Hamon presenta aspectos indefendibles a sus ojos: el salario universal, la abrogación de la reforma laboral, los referendos ciudadanos para aprobar leyes o la anulación de la deuda acumulada desde 2008 para los países europeos más endeudados.

El dirigente de En Marche se encuentra con una serie de apoyos inesperados que pueden resultar difíciles de gestionar si lo que buscan es un hueco para asegurarse una investidura de cara a las elecciones legislativas. Ya ha habido algunos que han hecho pública su decisión, como Alain Calmette, diputado socialista del Cantal. Y hoy la lista podría extenderse. El llamado grupo de «reformadores», que forman el ala más a la derecha de los socialistas, se reúne esta mañana y podría adoptar una postura común para no apoyar a Hamon y dejar la puerta abierta para que quien quiera se alíe con Macron.

Benjamin Griveaux, portavoz de Macron, comentó ayer en BFMTV que ellos, más que de alianzas, prefieren hablar de apoyos: «Nosotros preferimos hablar de apoyos más que de incorporaciones. Si comenzamos a anclarnos en un partido estaremos incumpliendo la promesa inicial» de estar por encima de las divisiones de izquierda y derecha.

Hamon tiene que unir a los socialistas, pero el domingo comenzó tendiendo la mano más allá, pidiendo al ecologista Yannick Jadot y al candidato del Frente de izquierdas, Jean-Luc Mélenchon, que presenten sus propias candidaturas, que piensen juntos «en el interés de los franceses». Mélenchon, satisfecho con la victoria de Hamon porque ve en ella la «hegemonía cultural» de su programa, le ha recordado que él lleva años luchando por ello y va a seguir defendiendo sus ideas. En cuanto a Jadot, la retirada de su candidatura no está a la orden del día, y en cualquier caso, antes espera «garantías de que no será un rehén del Partido Socialista».

Quien de momento no ha dicho ni esta boca es mía es François Hollande, que se ha mantenido totalmente al margen de las primarias socialistas, y ni siquiera ha felicitado públicamente a Hamon, al que recibirá hoy.

James SHIELDS
Profesor de Política
Francesa en la Universidad



EL PROBLEMA DE LA IZQUIERDA

el espacio suficiente para ser un contendiente serio en las elecciones, habida cuenta de que los sondeos sitúan al candidato socialista en cuarta posición.

Sin embargo, las primarias socialistas nunca fueron una disputa por la presidencia del país, sino una pelea entre el corazón y la cabeza del partido. Y ganó el corazón. El desempate entre Hamon y Valls ha revelado la fractura dramática entre los valores idealistas y tradicionales de la izquierda frente al pragmatismo de la socialdemocracia gobernante del centro izquierdo. Esta fractura se retrotrae a la década de los 80, cuando el Gobierno socialista de François Mitterrand viró su

programa socialista radical a uno socialdemócrata. Muchos dentro del partido no aceptaron nunca esa deriva, y las divisiones entre esas dos visiones del socialismo hizo que la Administración de Hollande se viera debilitada constantemente por los rebeldes de su propio partido.

Hamon es un crítico rebelde e implacable con las políticas de Hollande en materia laboral y a favor de las empresas. Los votantes de las primarias eligieron esa marca del socialismo para que les represente en las elecciones. Valls ha pagado los errores y las promesas incumplidas de Hollande. Pero el resultado de las primarias habla

de una verdad sobre la izquierda no sólo en Francia. Como demuestra lo sucedido con la irrupción de Jeremy Corbyn entre los laboristas británicos, Podemos en España, Die Linke en Alemania y Syriza en Grecia, los votantes han ido girando desde la socialdemocracia dominante a formas alternativas y radicalizadas de la izquierda.

Valls, el ex primer ministro, no pudo batir a su rival, alguien que hizo bandera de su programa con una propuesta—ruinosa económicamente—de establecer una renta básica universal, gravar a los robots y legalizar la marihuana. Esto muestra hasta qué punto la socialdemocracia—que un día abanderó la tercera vía de Tony Blair y Gerhard Schröder—se ha quedado sin ideas y argumentos.

La victoria de Benoît Hamon en las primarias socialistas de Francia lleva implícito un juicio condenatorio de la presidencia de Hollande y de su rival, Manuel Valls. Históricamente, las elecciones presidenciales francesas han sido una confrontación entre el centro derecha y el centro izquierda, pero en esta ocasión la dinámica es diferente. Con la sólida candidatura de Jean-Luc Mélenchon en la extrema izquierda, el independiente Emmanuel Macron en el centro izquierda, y François Fillon y Marine Le Pen en el centro derecha y la extrema derecha, la principal dificultad de Hamon estriba en encontrar